

EN LAS BODAS DE ORO

DEL

Ilmo. Sr. Arzobispo de México.

Si Dios, un solo instante,
Benigno, la elocuencia
Divina y anhelada,
Tesoro del poeta,

Y el numen soberano,
Y cítara febea,
En premio á mis afanes
Y ardor me concediera;

No ahora cantarí
La gran Naturaleza,
Los juegos deleitosos,
Las danzas y las fiestas;

Sino antes la ternura
De tu alma y la excelencia,
Oh Padre, que tu vida
Consagras á la Iglesia.

Diez lustros ha que la Hostia
De paz al cielo elevas
Y del Señor detienes
La mano justiciera.

Diez lustros ha que en uso
De potestad excelsa,
Del Redentor en nombre,
Absuelves ó condenas;

Diez lustros ha, Jerarca,
Que curas y lamentas
Del corazón humano
Las llagas y miserias.

Y de hombres á millares
Abriste el áurea puerta
Del cielo, donde gozan
De dicha sempiterna;

É hiciste á cuántos, cuántos,
Felices en la tierra,
Tesoros de consuelo
Vertiendo á manos llenas.

¡Á cuántos tiernos niños
La estola de inocencia
Vestiste, por el agua
Que tal virtud encierra!

¡A cuántos sostuviste
Del mundo en la tormenta
Ungiendo con el crisma
Las frentes altaneras!

¡A cuántos vinculaste
De rosas con cadenas

Juntando en una sola
De entrambos la existencia!

Aquestos beneficios
De suma trascendencia
Que á tantos prodigaste
En tu larga carrera,

La grey, que de tus glorias
Ufánase, recuerda;
Y de tí bulliciosa
En torno se congrega.

¡Augusto sacerdote,
Pontífice que velas,
Por más que no te sigan
Rebeldes las ovejas,

Es tiempo; sube, sube
Al ara; no detengas
El paso, y al Dios vivo
La Víctima presenta!

Ofrece el Pan sagrado,
Consuelo y fortaleza
Del hombre, si se escuda
Con Él y se alimenta.

Ofrece el santo cáliz
En donde bulle entera
La sangre generosa
Que vírgenes engendra.

¡Oh, cuántas emociones
De gozo y de tristeza
Agitarán tu alma
En esta hora suprema!

Allá, cuando á tus manos
Bajó por vez primera
El Dios omnipotente,
Señor de cielo y tierra,

Feliz te rodeaba
Tu noble parentela
Que festejaba alegre
Ventura tan inmensa.

Allí tu santa madre,
Allí la hermana tierna,
Allí los conterráneos
Y amigos de la escuela,

Sus férvidas plegarias,
Sencillas y sinceras,
Unieron con las tuyas
En la amorosa vega

Del Duero caudaloso,
Que *el pecho sacó fuera*
Por verte, repitiendo
Su antigua cantilena.

¡Y hoy ellos no te miran!
¡Y hoy ellos no te cercan!
¡Y por más que los llamo
No vienen á las fiestas!

¡Qué gozo llenaría
Sus ánimas, si vieran
La mitra refulgente
Que ciñe tu cabeza!

¡Y el oro y esmeraldas,
Crisólitos y perlas,

Zafiros y rubies,
Diamantes y otras piedras,

Que alumbran y matizan
Tus albas vestimentas,
Del pueblo mexicano
Valiosa y digna ofrenda!

Pontífice querido,
Advierte que aunque ciega
La Parca y furibunda
Con torpe y flaca diestra,

Cortar haya logrado
Aquellas dulces hebras
Que endebles sostenían
Tan caras existencias;

Advierte, que no solo
En este mundo alientas;
Ni habitas forastero
En playas extranjeras.

Te amamos, oh buen Padre;
Tu vida fué la nuestra;
Gozamos cuando gozas;
Penamos cuando penas.

—El cedro añoso y cano
Levántase á la esfera,
Con frente encalvecida
Hendiendo el aura leda,

Rodeado de arbustos
Que deben la existencia
Al plácido monarca
Orgullo de la selva.

En torno se le agrupan;
Cabe él sus ramas trezan,
Y el tronco envejecido
Cobijan y refrescan.

Por más que bata el Euro
El ala torpe y negra,
Y suba rebramando
Sañuda la tormenta;

Por más que fulgurante
Encima se revuelva
La nube, y que en su seno
Se enrosque la centella;

Por más que rudo el Bóreas
Le ponga en la cabeza
Carámbanos lucientes
Y cándidas madejas;

Y por más que el Estío
Famélico le envuelva
Y sobre él desate
Su ignita cabellera;

Él siempre rozagante,
Con veste airosa y luenga,
En medio de sus hijos
Magnánimo se ostenta.

Y es que ellos en la lucha
Le animan y consuelan,
Le escudan y le apoyan,
É infunden nueva fuerza.—

¡Gran Dios, que de los hombres
Alargas la carrera

Mortal, ó justiciero
De súbito la abrevias!

Humildes te rogamos
Que acá los ojos vuelvas
Y aceptes de tu pueblo
Pacíficas ofrendas;

Que alongues del insigne
Pastor de estas ovejas
La vida, que es tan cara,
En dicha y paz completa;

Y que seas, Dios bueno,
Su escudo y fortaleza;
Y que le cubra siempre
La sombra de tu diestra.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

לכהן גדול המשיקים
פִּלְגִיו אֲנִתוֹנִיו לְבַסְתִּידָא וְדוּלוֹס

בשנה המשים כהנתך

עתה מחמשים שנה הוצאת להם ויין לאל עליון:
מחמשים שנה הוצאת אחד זבח כי כהן חרש:
עתה מלא ימים ובלבך הזכר משאוני רשעים:
או כער בלבך הששון ובנפש התוחלת:
עתה מזממך אשר לא עשית יען רבה רעת האדם:
או מלא תוחלת הואלת היטיב עמך:
עתה ויאהובך עמך ויברוכך לעלם מאד:
או טובך וקרשך ויעשור אהת לאהבה:
עתה מלא חן בעני אדוני ואנשים תאנוס את־שכר עמלך:
יהוה יתן את־שכר הזה כי פעלת טוב בכרם יהוה ונהגת עדר
יהוה למרעה טוב:

Un Sacerdote mexicano.